

**ELINOR OSTROM Y OLIVER E. WILLIAMSON,
PREMIOS NOBEL DE ECONOMÍA 2009.
EL MERCADO DE TRABAJO EN EL PREMIO NOBEL
DE ECONOMÍA 2010**

DOCTOR D. RAFAEL MORALES-ARCE MACÍAS
*Académico de Número de la Real Academia de Doctores de España.
Catedrático de la Facultad de Económicas*

**ELINOR OSTROM Y OLIVER E. WILLIAMSON,
PREMIOS NOBEL DE ECONOMÍA 2009**

La Academia Sueca hizo público, el 12 de octubre pasado, la concesión del Premio Nobel de Economía 2009 a la investigadora norteamericana **Elinor Ostrom** y a su compatriota **Oliver E. Williamson**, ambos, además, profesores en las Universidades de Los Ángeles y Berkeley, respectivamente.

Elinor Ostrom, nacida en 1933 en Los Ángeles, es Catedrática de la Facultad de Ciencias Políticas en Los Ángeles y fue fundadora del Centro para el Estudio de la Diversidad Institucional en la Universidad de Arizona. Es la primera mujer que obtiene este galardón, que en 2009 se ha otorgado a otras cuatro, en diferentes campos del saber. Desde 1901, año en que se inició su concesión, la Academia ha distinguido a 789 personas, de las cuales, 35 fueron mujeres. La doctora Ostrom es miembro de la American Academy of Arts and Sciences desde el año 1991, así como de la National Academy of Science, en la que ingresó en 2001.

Oliver E. Williamson, por su parte, nacido en 1932, en Superior, Estado de Wisconsin, se graduó en la Carnegie Mellon University, en Pittsburgh, y doctoró en la Universidad de Berkeley, California. Ha sido un seguidor de los estudios de otros economistas, como Herbert Simmons, Ronald Coase y Richard Cyert, galardonados, los dos primeros con el Nobel en 1978 y 1991, respectivamente. En particular, algunos analistas consideran a Williamson como el investigador que ha desarrollado las teorías de Ronald Coase sobre los costes de transacción, hasta el punto que ha considerado siempre que las relaciones económicas, con costes de transacción muy complejos, son más fáciles de gestionar dentro de una empresa que en el mercado.

Los dos galardonados este año se repartirán el importe del premio, diez millones de coronas suecas —en torno a un millón de euros— que financia el Banco de Suecia, premio que hasta el año 1968 no figuró entre los que otorgaba la Fundación del Nobel.

La Fundación ha manifestado que la concesión se ha hecho en virtud de los análisis realizados por ambos investigadores sobre la organización y gobernanza, tanto de la economía de la propiedad común como la que concierne a las empresas. Por otra parte, ha influido en la decisión de la Academia el hecho que ambos sentaran las bases de los mejores estudios sobre la organización de la economía.

Ninguno de los galardonados era este año favorito para la recepción del Premio. En una estimación avanzada por los gestores de apuestas se incluían, entre otros, a economistas como Eugene Fama, el español Xavier Sala i Martín, William Baumol, Martín S. Feldstein, etc., todos ellos relacionados con la Economía General y Financiera, con expectativas muy altas. Mientras que los premiados aparecían en los últimos lugares. Paradojas del Premio.

Desde 1969, el Nobel de Economía se ha concedido a 64 personas, de las que 45 tenían la nacionalidad norteamericana, hecho que pone de manifiesto, aparte otras cuestiones, el interés que en los centros universitarios y de investigación de este país se dispensa al desarrollo del pensamiento económico y a las facilidades materiales para la dedicación a una actividad que tanto repercute en la calidad intelectual del país y su contribución a la mejora del conocimiento de la Economía.

En relación a **Elinor Ostrom**, hemos de indicar algunas cuestiones esenciales para entender sus aportaciones al desarrollo de esta rama de la ciencia:

- En primer lugar, su pensamiento acerca de cómo los fondos y recursos públicos deben ser controlados y empleados para la supervivencia del Estado de Bienestar o del régimen de Seguridad Social. Algo de un gran interés en este momento, entre otros países, en España, en el que el incremento de las dotaciones y la previsión demográfica pone en peligro la estabilidad futura del sistema, respecto al cual no se ha hecho la necesaria autocrítica por las autoridades, algo que, con total seguridad, sería exigible bajo la perspectiva de control y gestión por los propios beneficiarios, tal y como propugna la investigadora.
- Por otra parte, se mantiene en la convicción que las transacciones económicas más frecuentes se desarrollan a través de empresas, asociaciones y familias, en muchos casos, con la cercanía de los propios interesados, en especial, en aquellos recursos públicos compartidos: bosques, bancos de pesca, yacimientos petrolíferos, sistemas de riego, etc. Uno de los ejemplos, pensamos nosotros, es el que protagoniza alguna empresa española, Repsol-Ypf que, con la colaboración de otras entidades foráneas, prospecciona y explota la obtención de reservas petrolíferas, con lo que ello supone para la ampliación de conocimientos y experiencias; reparto de cargas económicas y garantías de éxito de sinergias futuras.
- Ostrom desafía la creencia convencional de que la propiedad común tiene una pobre administración y debe ser regulada por las autoridades o privatizada, y aunque la privatización y la gestión pública no son, en ocasiones, la mejor alternativa, asegura que tal propiedad común puede ser gestionada con éxito por las asociaciones de usuarios.

- Pone como uno de sus ejemplos el del Tribunal Español de las Aguas de Valencia. Esta institución desarrolla desde hace siglos una actividad en pro de la equidad en el uso de un recurso escaso. El Tribunal, un Jurado constituido por ocho regantes representantes de otras tantas acequias, resuelve cada semana los conflictos en el uso del líquido elemento. La institución sobrevive gracias a la razonabilidad de sus decisiones, la participación de los afectados, la transparencia y el carácter público de sus deliberaciones.
- Los resultados obtenidos en el sistema de organización económica que propugna, en la mayor parte de las ocasiones, mejora las expectativas de resultados que avanza la Teoría Económica, sin olvidar que las reglas que vienen impuestas desde el exterior tienen menos legitimidad y sugieren mayor probabilidad que sean violadas.
- Pero la mejora de resultados requiere la concurrencia de dos factores fundamentales que garantizarán el buen funcionamiento de las asociaciones de usuarios: la definición previa de las normas reguladoras de su actividad, así como la determinación precisa de sanciones para aquellos que las incumplan.
- Uno de los campos posibles de aplicación es la solución a los problemas de «calentamiento global», especialmente cuando los usuarios de recursos frecuentemente desarrollen sofisticados mecanismos para tomar decisiones e implementar normas para superar los conflictos de interés que son habituales en este tipo de decisiones.

Por su parte, **Oliver E. Williamson** ha realizado especiales contribuciones al pensamiento económico, entre las que destaca:

- Su creencia que los mercados, las organizaciones jerárquicas y las empresas son las mejores formas de organizar diferentes métodos de solución a los conflictos económicos. Hecho que supone una desconfianza implícita en la utilización de los poderes públicos como única vía de resolución de problemas. Algo que, en nuestra opinión, se pone de manifiesto en los múltiples eventos y reuniones de Cumbres mundiales (G-20, Doha, Ecofin, etc.) en los que se adoptan decisiones que tardan mucho en llevarse a la práctica en los diferentes países, e, incluso, alguna, nunca llega a materializarse.
- Por otra parte, piensa que los comerciantes y empresarios individuales tienen mayores posibilidades de llevar a cabo sus transacciones en una relación de negocio, en especial para sus activos de mayor significación. Matiza, incluso, que las empresas son estructuras muy válidas para la solución de los conflictos económicos.
- Entiende, como su compatriota Ostrom, la gran importancia de investigar sobre otras formas, distintas al mercado, que facilitan importantes aportaciones para una cooperación organizada, algo de gran importancia en el mundo moderno, en que la solución de problemas globales difícilmente pueden afrontarse desde posiciones individualistas. En esta línea, resalta el lado negativo de los monopolios, en los que su alta capacidad para condicionar una negociación puede generar problemas a los más débiles.

- Los estudios de Williamson han ayudado de manera significativa a las organizaciones empresariales de gran tamaño y responsabilidad, en las que alguna de sus complejidades e ineficacias podrían minorarse a través de la externalización de actividades que menos contribuyen a la generación de margen económico.
- En relación a su obra, Robert Solow, Premio Nobel en 1987, ha señalado que la crisis financiera que ahora sufrimos es un buen ejemplo del realismo de los trabajos de Williamson, en el sentido que debe servir para cuestionar el funcionamiento de algunos Bancos de Inversión, y como tal funcionamiento llevó a lo que, en retrospectiva, resultó ser un «comportamiento estúpido y arriesgado».
- El mismo Williamson matiza que los asuntos relacionados con el gobierno corporativo ha estado, igualmente, en el centro de gravedad de algunas de las crisis que hemos padecido. El fracaso demostrado por las prácticas de los Consejos de Administración y Comités de Dirección, por ejemplo, para evitar compensaciones y remuneraciones excesivas o prevenir pagos extraordinarios que incentivaban excesivas toma de decisiones de gran riesgo. Algo que ahora preocupa, en el G-20 y en la Unión Europea, aunque somos reticentes sobre los resultados prácticos de las limitaciones que puedan imponerse por estas autoridades. Tendríamos más confianza en que tales decisiones estuvieran impregnadas del espíritu de estas investigaciones, aderezadas con una política fiscal que racionalizara una retribución extraordinaria; se auto-valoraran a medio plazo, para contrastar la equidad de la misma, y se adoptaran en un entorno de transparencia, características todas ellas que dudo, como decía, estén presentes en la futura regulación.
- Es de gran interés su teoría sobre la resolución de los conflictos corporativos. El modelo económico que propugna facilita la gestión de aquellos y permite reducir los costes gracias al consenso jerarquizado, mejor que lo que sucede en los mercados, donde a menudo prevalece en las negociaciones el desacuerdo y la inequidad. Con un inconveniente, el que se produzca un abuso de autoridad, que pudiera desvirtuar el objetivo de justicia que persigue esta fórmula de organización económica.
- En el momento actual, y tras la crisis financiera, han aparecido en los medios preocupaciones importantes sobre el papel de los responsables sociales; el negativo efecto de retribuciones y remuneraciones no proporcionadas a las aportaciones efectivas de los que las reciben y, especialmente, la falta de eficiencia en las organizaciones. Campos, todos ellos, que podrían abordarse a través de los mecanismos que Williamsom propone.
- En los mercados, usualmente, se involucran regateos y desacuerdos. La desventaja del tratamiento de estos problemas a través de los mecanismos sugeridos es que las compañías, normalmente más fuertes que las personas individuales, puedan abusar de la autoridad que mitiga la controversia, en especial, cuando la competencia es limitada. Por ello, las corporaciones de usuarios están mejor posicionadas para resolver los conflictos en los mercados.

- Por otra parte, el marco general ha demostrado, además, ser muy productivo para el análisis de todo tipo de contratos incompletos, desde los realizados entre los miembros de una familia hasta los compromisos financieros entre empresas, instituciones e inversores.

Dos de sus obras más relevantes: «The mechanisms of governance», es un clásico para el estudio de los sistemas de control del riesgo que se asocia a una transacción. Por otra parte, «Las instituciones económicas del capitalismo», editada en lengua española por la mejicana Fondo de Cultura Económica, es una buena recomendación para los estudiosos de la materia.

Estamos ante un hecho que los analistas califican como el progreso de la escuela «institucionalista», esto es, aquella en la que la toma de una decisión económica no se realiza únicamente en función de la expectativa de consecución de un óptimo beneficio, sino que se complementa con un segundo objetivo: la satisfacción de determinadas necesidades sociales, que, en momentos como el presente, posibilitará la minoración de algunas tensiones en las capas más desprotegidas de la sociedad.

En definitiva, un galardón que reconoce las aportaciones de dos investigadores que nos apuntan hacia formas no convencionales de resolución de conflictos, que sería de gran utilidad en muchas de las actividades, públicas o privadas, que requieren de creatividad en la elaboración de alternativas; participación de todos los afectados, directa o indirectamente; adopción en régimen de transparencia; búsqueda de la equidad en las soluciones e impulso a los mercados con soluciones más perfectas que las que se generan en aquellos a los que se les otorga tal denominación.

EL MERCADO DE TRABAJO EN EL PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA 2010

La Real Academia Sueca de Ciencias, gestora de los Premios Nobel, ha anunciado la concesión de este galardón, correspondiente al año 2010, a los profesores **PETER A. DIAMOND, DALE R. MORTENSEN** y **CRISTOPHER ANTONIOU PISSARIDES**, como reconocimiento a la tarea colectiva de investigar las causas del incremento del desempleo y de las alteraciones que se producen en los mercados, con personas en paro y sin rentas, y, al tiempo, con empresas que contabilizan ofertas de empleo insatisfechas, «fricciones» que generan distorsiones tanto a las aspiraciones de los demandantes como en la evolución de los programas de producción de las empresas.

La investigación realizada por el trío Diamond-Mortensen-Pissarides (DMP), se ha centrado, a lo largo de sus respectivas trayectorias profesionales, en los aspectos siguientes:

- La preocupación fundamental ha sido el análisis de los mercados laborales en busca de las causas que no permiten «casar» adecuadamente las ofertas y demandas de trabajo, y, de manera singular, los efectos negativos que se generan en aquellos entornos con alta tasa de desempleo.

- La actual crisis financiera ha sido objeto de la preocupación de estos investigadores. Sus trabajos concluyeron que los actuales modelos de desempeño laboral no resuelven los problemas que genera la crisis actual.
- Igualmente, el análisis de decisiones de política económica relacionadas con este mercado, así como con la evolución de problemas microeconómicos, en especial, el comportamiento del consumidor, sin excluir las repercusiones que las distorsiones en los mercados de trabajo trasladan a los financieros, familias e instituciones políticas de carácter regional.
- Sostienen que en los modelos clásicos de comportamiento del mercado, los oferentes y demandantes pueden contactar de forma inmediata y cerrar las operaciones con cierta facilidad, algo que no es corriente en los laborales, en los que muchas veces, las demandas de trabajo quedan insatisfechas, sin generar, como sucede en aquellos, un resultado único y eficiente.
- Diamond, en particular, utilizó desde 1971 un modelo matemático para analizar la formación de los precios en los mercados, deduciendo de manera explícita, como las «fricciones» que aparecían generaban importantes distorsiones en los resultados. Su investigación permitió, con posterioridad, desarrollar el modelo DMP, que corresponde a la sigla de los apellidos de los investigadores, y que constituye uno de los más utilizados para analizar los problemas derivados del desempleo, que concluye, entre otras cuestiones, lo siguiente:
 - Que cuanto más alta era la prestación económica por desempleo, se genera una elevación de la tasa de paro, y, al tiempo, un mayor período de permanencia en esta situación.
 - Que un salario mínimo incorrectamente fijado puede incrementar, al tiempo, mayor desempleo y menor bienestar para la sociedad.
 - La necesidad de mejorar los procesos de intermediación laboral, la movilidad funcional y geográfica, así como, las políticas activas de empleo, constituyen herramientas utilizadas con éxito en países que han afrontado con decisión la neutralización de los efectos indeseables del paro.
 - Algunos de los aspectos del modelo DMP se ha aplicado con éxito a otros mercados, como el inmobiliario o el financiero, sin aludir a otro específico y singular, como el de las personas que desean contraer matrimonio.

España, que sufre en estos momentos una grave crisis en su mercado de trabajo, con considerables efectos sobre las expectativas de los ciudadanos afectados, más de cuatro millones de personas, y con un elevado coste de las prestaciones a los desempleados —que se acercarán a los 35.000 millones de euros en 2010— y sin haber encontrado, a pesar de la promulgación de la legislación laboral más reciente, un modelo laboral que, como sostienen las personas galardonadas con el Nobel, debe polarizarse en aspectos que, de manera eficaz, contribuyan a presentar expectativas más favorables para la solución del problema más importante que hoy tienen los ciudadanos.

Este Premio, como otros de los concedidos por la Fundación Nobel, ha sido siempre objeto de controversia. Algunos analistas consideran que se polarizan en investigadores pertenecientes a la denominada escuela Neoclásica, y, de manera particular, en personas de origen anglosajón. Y, por otra parte, se han concedido siempre a varones. Tan sólo en 2009 lo obtuvo una mujer, Elinor Ostrom, junto a Oliver E. Williams, en reconocimiento a sus trabajos sobre el papel de las empresas en la solución de conflictos, así como por el análisis de estas como estructuras de gobierno con limitaciones.

Las quinielas elaboradas por algunas instituciones, como Thompson Reuters, habían señalado como favoritos a Alberto Alesine, Nobuhiro Kiyotaki y John H. Moore, investigadores de las Universidades de Harvard, Princeton y London School of Economics, pero la distinción buscó otros derroteros, quizá, más acordes con uno de los problemas que más preocupan a la sociedad, el desempleo.

Como es sabido, el Premio Nobel está dotado con 10 millones de coronas suecas, algo más de 1,1 millones de euros, y será compartido por los galardonados, que lo recibirán en la doble ceremonia que se celebra simultáneamente en Estocolmo y Oslo el 10 de diciembre. Estos premios se conceden desde 1969 y se otorgaron, hasta este año, a un total de 64 personas, que se hacen acreedores a una distinción financiada por el Banco Nacional de Suecia como reconocimiento a investigadores de la ciencia económica.

Peter A. Diamond, 1940

Ciudadano norteamericano. Graduado con honores en Ciencias Exactas por la Universidad de Yale, en 1960. Doctor en Ciencias Económicas por el Massachusetts Institute of Technology (MIT), en el que trabajó posteriormente. Ha sido máximo responsable de la Universidad de Berkeley durante los años ochenta.

Se cuenta que Diamond tuvo a Ben Bernanke, el Presidente de la Reserva Federal Norteamericana como uno de sus alumnos, al que prodigó un decisivo apoyo para la elaboración de su tesis doctoral en 1979.

El Presidente norteamericano, Barack Obama, le propuso como Vocal de la Reserva Federal, propuesta que está ahora en discusión en el Senado de aquel país.

Fue consejero de la Seguridad Social en el período 1980-1990 y miembro de la Academia Nacional de Ciencias.

Diamond ha recibido los siguientes premios:

- CES (2000).
- RILLIAN (2003-2006).
- SAMUELSON (2003).
- JEAN-JACQUES LAFFONT (2005).
- ROBERT M. BALL (2009).

Tiene publicados 12 libros y 140 artículos sobre temas de su especialidad, relacionados con cuestiones tales como la imposición fiscal, seguridad social, reforma de los sistemas de pensiones, problemas del consumo y estudio de los ciclos económicos.

Una de sus principales aportaciones es «Saving Social Security: A balanced approach», editada por Brookings Institution Press en 2005, que elaboró junto a Peter Orszag, hasta fecha reciente del equipo de asesores del Presidente norteamericano.

Diamond, ya en 2001, y con ocasión de una intervención en la Universidad Pompeu Fabra, analizó la inconsistencia de nuestro sistema de pensiones de Seguridad Social, pronosticando que la demora en la toma de decisiones que afecten sustancialmente a la estructura del mismo generará mayores incertidumbres en el futuro.

Dale R. Mortensen, 1939

Ciudadano norteamericano, doctorado en Ciencias Económicas por Carnegie Mellon University. Ejerce la docencia en la Northwestern University.

Su experiencia se ha polarizado en el análisis de los problemas derivados de las «fricciones» en los mercados laborales, así como los específicos de la participación, recolocación de trabajadores y relaciones personales en el entorno de las empresas.

Los premios más importantes recibidos son:

— ALEXANDER HENDERSON (1965).

— IZA-Estudios económicos del mercado de trabajo (2005).

Cristopher A. Pissarides, 1948

Nacido en Chipre y nacionalizado británico. Licenciado en Economía por la Universidad de Essex y Doctor por la London School of Economics and Political Science.

Ejerce la docencia en la Southampton University, y en aquel prestigioso centro, que ha simultaneado con el asesoramiento ocasional al Banco Central chipriota.

RELACIÓN DE PREMIOS NOBEL DE ECONOMÍA DESDE 1969

Los Premios Nobel de Economía se otorgan desde 1969 y han recaído en las personalidades que se relacionan a continuación.

AÑOS	CONCEDIDO A
1969	Bagnar FISH (Noruega) y Jan TINBERGEN (Holanda)
1970	Paul SAMUELSON (USA)
1971	Simmon KUZNETS (USA)
1972	John HICKS (Gran Bretaña) y Kenneth ARROW (USA)
1973	Wassily LEONTIEF (USA)
1974	Gunnar MYRDAL (Suecia) y Frederick V.HAYECK (Gran Bretaña)
1975	Leonidas KANTOROVICH (URSS) y Tjaling KOOPMANS (USA)
1976	Milton FRIEDMAN (USA)
1977	James MEADE (Gran Bretaña) y Bertin OHLIN (Suecia)
1978	Herbert SIMMON (USA)
1979	Theodoro SCHULTZ (USA) y Arthur LEWIS (Gran Bretaña)
1980	Lawrence KLEIN (USA)
1981	James TOBIN (USA)
1982	George STGLER (USA)
1983	Gerard DEBREU (USA)
1984	Richard STONE (Gran Bretaña)
1985	Franco MODIGLIANI (USA)
1986	James BUCHANAN (USA)
1987	Robert M. SOLOW (USA)
1988	Maurice ALLAIS (Francia)
1989	Tryvge HAAVELMO (Noruega)
1990	Harry MARKOWITZ, Merton MILLER y William SHARPE (USA)
1991	Ronald COASE (USA)
1992	Gary BECKER (USA)
1993	Douglas NORTH y Robert FOGEL (USA)
1994	John HARSANY, John NASH (USA) y Reinhart SELTEN (Alemania)
1995	Robert LUCAS (USA)
1996	James E. MIRRLEES (U.K.) y William VICKREY (USA)
1997	Robert C. MERTON y Myron S. SCHOLLES (USA)
1998	Amartya SEN (India)
1999	Robert A. MUNDELL (Canadá)
2000	James J. HECKMAN y Daniel L. McFADDEN (USA)
2001	George A. AKERLOF, Michael SPENCE y Joseph E. STIGLITZ (USA)
2002	Daniel KAHNEMAN (Israel-USA) y Vernon L. SMITH (USA)
2003	Robert F. ENGLE (USA) y Clive W.J. GRANGER (U.K.)
2004	Finn E. KYDLAND (Noruega) y Edward C. PRESCOTT (USA)
2005	Robert J. AUMANN (Israel/USA) y Thomas C. SCHELLING (USA)
2006	Edmund S. PHELPS (USA)
2007	Leonid HURWICZ (USA), Eric S. MASKIN (USA) y Roger B. MYERSON (USA)
2008	Paul KRUGMAN (USA)
2009	Elinor OSTROM (USA) Y Oliver E. WILLIAMSON
